



Guerra de Clases

Febrero/Marzo 2013



EGIPTO:

Nada ha cambiado, pero todo comienza...

Todos, cualquier cosa que digamos, cualquier cosa que hagamos, tomamos parte en la lucha de clases... Sea de forma activa o pasiva... Sea profundizándola y extendiéndola o sea negándola... Como sujeto de su propia existencia o como objeto de su supervivencia bajo la dictadura del valor... En el área del proletariado o de la burguesía... Como un ser humano o como un idiota útil al capital... “La historia de todas las sociedades existentes hasta ahora es la historia de la lucha de clases.” (Karl Marx)

En este corto texto acerca de las actuales luchas en Egipto, queremos enfatizar las importantes afirmaciones de la histórica lucha de nuestra clase contra la tiranía del valor, contra la explotación. Nuestro objetivo es obviamente no analizar estos eventos solo para simplemente comprenderlos, sino para transformarlos, para interrumpir la naturaleza cotidiana de nuestra vida como proletarios con la miseria que nos ahoga, para que erradiquemos definitivamente la relación social capitalista de nuestro planeta. No queremos derrochar nuestro tiempo describiendo en incontables páginas los horrores de esta sociedad de muerte y sufrimiento. Obviamente no queremos ser seres pasivos o académicos. Tampoco estamos interesados en la biología del Capital, ni nos interesa describirla de una manera objetiva. Por el contrario, nuestro propósito es tomar parte en su destrucción final actuando en el movimiento de su necrología... Y esto implica erguirse firmemente en el corazón de los eventos que ocurren frente a nuestros ojos, para ser una parte determinada de ellos como una fuerza activa y decisiva.

Desde hace más de dos años, una importante ola de revueltas ha corrido a través del Magreb y Máshrek. Una tras otro, Túnez, Egipto, Bahréin, Yemen, Libia, y Siria... han estallado en las llamas de la revuelta... Algunos “dictadores” han caído, otros se han aferrado a los remanentes de su poder. La represión es feroz en todos lados, pues el proletariado está determinado a no estirar la pata en el altar del valor sin al menos vender cara su vida. Revueltas contra el hambre, contra la miseria, contra los aumentos de precios de la “canasta básica”, contra el desempleo, contra la impunidad de los torturadores, contra la arrogancia de los señores atrincherados en sus cada vez menos inaccesibles fuertes...

Y cuando los “dictadores” han sido sacados por la presión “de la calle” (un eufemismo periodístico para no referirse al genuino sujeto de estos movimientos: a saber ¡el proletariado en lucha!), o mejor dicho, cuando la burguesía mundial y su aparato central remueven a tal o cual administrador que se ha mostrado incapaz de controlar la situación, entonces “nuevas” caras aparecen, “alternativas” políticas más creíbles emergen en orden de restituir la paz social y la ley y el orden de los negocios. Pero rápidamente, la lucha recobra sus dinámicas como hemos visto en los últimos dos años...

En Túnez, no pasa un día sin protestas, piquetes, ocupaciones, huelgas salvajes en Túnez (capital), Sfax, Siliana, Kasserine, El Kef, Gafsa, Redeyef, etc., sin que las estaciones de policía hayan sido incendiadas por proletarios enfurecidos, quienes claramente no se creen más ningún cuento hecho por los administradores de su supervivencia, mientras van sembrando sus semillas de un llamado cada vez más global a cuestionar éste mundo de miseria. Los “nuevos” líderes (una mezcla de facciones “progresistas” e islámicas) son usualmente abucheadas en sus apariciones públicas, como por ejemplo en el aniversario de “la revolución”, los líderes del partido Islamista de

gobierno “Ennahda” fueron prendidos fuego por proletarios más que hartos de ser siempre engañados y jodidos por la burguesía.

A comienzos de febrero, el asesinato de un “oponente de izquierda” en el medio de la calle hizo que estallara todo y miles de proletarios explotaron de rabia. Chokri Belaid era el líder del “Partido Unificado de Patriotas Democráticos” (¡con un programa burgués!), una de las organizaciones más importantes dentro del “Frente Popular” el cual tuvo que radicalizar su discurso de algún modo ante la presión del proletariado para parecer una alternativa más convincente frente a los islamistas y el “vacío de poder” como consecuencia del desarrollo de los disturbios. El asunto aquí no es tanto si algunos proletarios se identifican a sí mismos como la “oponentes” al gobierno de “Ennahda” o no. Ellos solo expresan un tipo de empatía con alguien a quien consideran víctima del mismo Estado enemigo, el cual por medio de milicias islámicas, escuadrones de la muerte y la policía persiguen y maten día y noche a los proletarios radicalizados. Desde entonces, no es sorprendente que nuestra clase incremente su ofensiva y apunte a las más evidentes y odiadas representaciones de éste Estado...

En Siria no hay duda que los bombardeos sobre las ciudades y las masacres masivas, el terrible estado de represión y su militarización, representa un persistente acoso que busca reclutar proletarios en lucha (tengan estos armas o no) para una u otra facción, oponiéndose entre ellas en la tentativa por conquistar el poder y dirigir el antagonismo social. La totalidad de los poderes estatales regionales e internacionales (Rusia, Irán, China por un lado, Arabia Saudita, Qatar, Turquía, Francia, Estados Unidos, etc. por el otro) empuja a la confrontación de clases hacia la militarización, de forma que el proletariado pierda sus propias dinámicas de subversión de este mundo miserable, privando al proletariado de su

autonomía de clase... El tercer campo en Siria (así es como se ha llamado al proletariado que se opone a ambos polos de la contrarrevolución) está camino a la ruina y a ser reclutado si no quiebra el aislamiento al que ha sido empujado, si el contenido universal de esta lucha (el cual emerge en todas las luchas de nuestra clase) no es puesto en frente, si rápidamente no encuentra eco a sus luchas, si una nueva fuente de hostilidad insurreccional no se desarrolla por todas partes de modo que no haya nunca más un minuto de descanso para la voraz burguesía...

Y es precisamente desde Egipto, donde los tambores de nuestra guerra social resuenan siempre con más fuerza, que podemos escuchar las voces anunciando con profunda determinación que el antagonismo social que ha comenzado antes por esta región deberá expandirse por todo el mundo.

“No votes por nadie...”

Cuando el “dictador” Mubarak fue depuesto, toda la burguesía proclamó que la “democracia” debía ser establecida, que el “pueblo soberano” debía participar en la construcción de su futuro y su voz finalmente sería escuchada. Pero rápidamente fue creciendo la desilusión de la burguesía pues la elección de la Asamblea Constituyente en noviembre del 2011, así como la elección presidencial de junio del 2012 (con más de un 58% de abstención) y el referéndum para la nueva constitución en diciembre del mismo año (donde la abstención superó el 68%), a saber, cada ronda del circo electoral fue rechazado por importantes sectores del proletariado en un activo boicot. Cerca de la plaza Tahrir, alguien escribió en sobre una pared: “No vote por nadie. Nadie mantendrá sus promesas. Nadie escucha al pobre. A nadie le importa un carajo esto”. Sin embargo el estado logró movilizar a millones de tontos útiles quienes se hicieron cómplices en forma voluntaria de esta orgía electoral. Y es gracias a “el pueblo” que los “Hermanos Musulmanes” y otros islamistas son (¡temporalmente!) los “nuevos líderes” del país. Por lo tanto, podemos ver como, a través del mito democrático del “pueblo soberano”, se desarrolla el enfrentamiento de dos polos que se oponen dentro de la misma población: por un lado “el pueblo egipcio” que toma parte en las elecciones y posteriormente en la consolidación de una dictadura democrática, y al otro lado de la barricada social al proletariado en lucha que rechaza estas elecciones y proyecta la continuidad de la acción directa para expresar su desprecio (ciertamente aún confuso y limitado) por la democracia.

Aquí también debemos enfatizar la contundente respuesta que los militantes que se denominan a sí mismos “Camaradas del Cairo” enviaron a “Occupy Wall Street” (OWS) en noviembre del 2011. OWS, como forma de “solidaridad”, quiso enviar algunos “monitores electorales” a Egipto de modo que la farsea electoral “marchara sobre ruedas”. Esto es lo que

“Camaradas del Cairo” declaró: “La verdad sea dicha, la noticia nos chocó bastante; simplemente pasamos la mayor parte del día tratando de imaginar quién podría haber solicitado esta ayuda en nuestro nombre. Tenemos algunas consideraciones respecto a vuestra idea, y queremos sumarnos a su conversación. Nos ha parecido que ustedes han tomado las calles y ocupado parques y ciudades ante la insatisfacción con las falsas promesas del juego de la política electoral. [...] ¿Por qué, entonces, nuestras elecciones podrían ser una causa de celebración? ¿Cuándo, incluso en el mejor de los mundos posibles, puede existir una entidad supuestamente “representativa” basada en el interés del 1% sobre el restante 99% de nosotros? [...] ¿Es esto lo que ustedes desean monitorear?”.

A pesar de los obvios límites de éste texto, solo nos queda expresar nuestra genuina solidaridad con la respuesta de “Camaradas del Cairo”. De hecho, lo que OWS proponía significa que el mundo capitalista se puede dividir en al menos dos partes, con situaciones diferentes y tareas diferentes que asumir: por un lado el próspero “mundo occidental” donde las elecciones y el parlamentarismo no son un problema a tratar en la agenda, y por el otro lado los países “subdesarrollados” del “Tercer mundo” donde las tareas de las masas proletarias serían defender a la facción progresista de la clase dominante y usar medios burgueses como las elecciones... Esto es obviamente completamente falso, paternalista y tiene la *mala leche* de dividirnos como compañeros y compañeras alrededor del mundo que enfrentáramos los mismos enemigos, la misma opresión, la misma explotación, y que usamos las mismas armas y medios para revolucionar éste mundo, para abolir la sociedad de clases.

Pero desde que el islamista Morsi fue electo presidente, ha sido evidente que esta facción de la burguesía ha terminado rápidamente desacreditada por su incapacidad para lidiar con la tarea fundamental, la cual es manejar las relaciones sociales capitalistas a favor de la clase dirigente, y al mismo tiempo pretender satisfacer las ilusorias promesas de cambios y bienestar social que solo un puñado de idiotas (“el pueblo egipcio”, trabajando y votando) ha creído. De cara a la desilusión, los recortes de salarios, los aumentos de precios de los bienes básicos, enfrentando una permanente represión feroz, el proletariado ha reanudado su ofensiva y recién electo Morsi como presidente ha salido a la calle a rechazar en las calles con más fuerza y determinación de lo que fue Mubarak hace unos pocos meses atrás...

“No hacer las cosas rentables para los capitalistas”

La operación para mantener la paz social en Egipto (la cual desplazó, luego de solo dieciocho días de protestas y combates del proletariado, a un “dicta-

dor” demasiado manso e incapaz de manejar las relaciones sociales capitalistas de forma más conveniente para los negocios) no dio frutos después de todo. Una de las primeras medidas para restaurar la ley y orden capitalistas tomado por la camarilla militar después de la caída de Mubarak fue prohibir las huelgas (“¡que destruyen al país!”). Sin embargo, debemos hacer hincapié que en los últimos dos años el proletariado ha estado rechazando todo tipo de disciplina del trabajo, todo tipo de sacrificio, en resumen, han luchado para “no hacer las cosas provechosas para los capitalistas”, para parafrasear a los camaradas del KAPD a comienzo de los años 20. El pasado octubre, lo que es lo mismo que decir un par de semanas después de las elecciones presidenciales, el Banco Mundial expresó su “preocupación” (por lo bajo) respecto de la escala que había alcanzado el descontento social en Egipto donde se habían registrado más de 300 huelgas en las primeras dos semanas de septiembre, la mayor parte de ellas en sectores clave de la economía perteneciente al ejército. Más de 2000 huelgas se registraron en septiembre y octubre a pesar de la represión y la criminalización de los trabajadores militantes.

Durante noviembre y diciembre, alguna gente se indignó por el hecho de que el nuevo proyecto de constitución impuesto por los “Hermanos Musulmanes”, y en última instancia por el estado de los capitalistas, del cual estos islamistas y algunos militares solo son sus representantes políticos, contenía medidas “liberticidas” (así fue expresado por todos los liberales y otros devotos de ésta hipocresía que es la dictadura democrática). Pero éstas maniobras solo taparon torpemente otras medidas de la misma constitución las cuales consolidan la represión antiobrero y esto es solo la continuación de numerosos arrestos y seguimientos contra los militantes obreros involucrados en la extensión de las huelgas salvajes. Y éste no es más que el enésimo intento de amordazar a nuestra clase, esa donde miles de proletarios se encuentran luchando en las calles de El Cairo, Alejandría, Suez, Port Said, Ismailía, etc., esa que asaltó el palacio presidencial, esa que combatió a la policía pero también a los militantes islamistas, y con los matones del brazo armado de los Hermanos Musulmanes, incendiando decenas de sus oficinas por todo el país. Debemos enfatizar que al mismo tiempo que se expresaba el desprecio por el “nuevo poder” islamita (“democráticamente elegido, debemos recordarlo), nuestros hermanos y hermanas de clase deseaban conmemorar la importancia de los sangrientas protestas de noviembre del 2011 (conocidas con el nombre de “batalla de la calle Mohamed Mahmud”), boicoteando la elección de la asamblea constituyente, donde más de cuarenta compañeros murieron.

Toda esta rebelión, toda esta revuelta, todo este rechazo profundo y radical a someterse a los estándares

del funcionamiento del capital general, todo este rencor, incluso cuando a nuestra clase la engañan con el circo electoral, en resumen, todo este sabotaje de la economía nacional ha llevado a la economía de Egipto a un catastrófico estado de crisis. La actual moneda, el peso egipcio, deberá ser devaluado, las reservas monetarias del Banco Central, que llegaban a los 36 mil millones en enero del 2011 (es decir, justo antes de la caída de Mubarak), hoy llegan solo a los 13 mil millones, tan solo dos años después, difícilmente esta cantidad alcanzará para pagar 3 meses de bienes básicos de importación. El gobierno egipcio necesita con urgencia 15 mil millones para equilibrar su presupuesto; pero lejos de esta cifra solo Qatar ha accedido a prestarle 5, lo cual está lejos de ser suficiente. El verano pasado, el presidente Morsi negoció préstamo por 4,8 mil millones con el Fondo Monetario Internacional, pero el aumento de las huelgas salvajes y la agitación social pospusieron un posible acuerdo. El mensaje “subliminal” de FMI fue que Egipto debe primero restaurar la ley y el orden así como la paz social en el país, y terminar con los subsidios a los productos básicos garantizados por el gobierno, lo que inevitablemente generaría una nueva oleada de agitación... Cada vez más la burguesía local como la mundial está llegando a un camino sin salida en ésta crisis sistemática...

Como en el 25 de enero, 2013 se acerca...

En este día que marca oficialmente el segundo aniversario del comienzo de “la revolución” que tumbó a Mubarak, las fuerzas del proletariado se han expresado una vez más de forma masiva en las calles enfrentando a las fuerzas que buscan conservar este mundo. Estos hechos no representan un “segundo asalto de la revolución”, y mucho menos una “segunda revolución”, pues se trata del mismo movimiento de nuestra clase, el mismo proceso de cuestionamiento de lo existente, es el mismo movimiento el que continúa, el que se desarrolla y afirma a sí mismo cada vez más fuerte. Y en esto no solo hay continuidad en el tiempo, de hecho, acá no ha habido un “cese de las hostilidades” entre proletarios y burgueses en los últimos dos años. Esto también se refiere al contenido de la lucha, y su reflexión hacía la clarificación del movimiento no sólo respecto a la lucha aquí y ahora, sino también por la lucha en el contexto histórico. Para muchos de los que se rebelaron contra Mubarak hoy es claro que en realidad ellos se han estado revelando contra toda personificación de la relación capitalista de explotación. Se trata de continuar y profundizar la ruptura esbozada en enero del 2011 la cual ha ido obteniendo colores brillantes en un proceso de radicalización inevitable. Nuestra clase no se conforma con solo unos cambios cosméticos (por ejemplo alcanzar varias vueltas en el circo electoral, una nueva constitución, “libertad de prensa”, etc.) combinados con diversas medidas que aspiran a volver a la economía nacional nuevamente sobre sus

rieles y por lo tanto incrementar nuestra tasa de explotación.

Tras el aprendizaje obtenido en las violentas confrontaciones de noviembre y diciembre pasados, algunos de los sectores más determinados y avanzados de nuestra clase desarrollaron la ofensiva y seguridad de las protestas proletarias organizando grupos de choque autónomos para resistir cualquier intento de los matones islamitas de sofocar nuestro movimiento. Los medios de comunicación se hicieron un festín con la historia de “un nuevo grupo de Black Bloc en Egipto”... Sensacionalismo, una mierda. Pero es hace semanas y meses, incluso de antes de “la revolución” del 2011, que el asociacionismo proletario (derivados de las dinámicas del movimiento de lucha) se ha desarrollado, reforzado y consolidado en Egipto tan bien como en todo rincón del planeta donde nuestra clase levanta cabeza tras décadas de sufrimiento, sometimiento, silencio... Muchas expresiones militantes y estructuras re-emergieron de las profundidades de esta vorágine social y la antigua confrontación entre las fuerzas antagónicas de ambas clases sociales, desplegando las potencias y debilidades de nuestra clase, sus límites e incompreensión: “socialistas libertarios”, “sindicalistas revolucionarios”, “socialistas revolucionarios”, “anarquistas”, “comunistas”, “Black Blocs”, “Ultras”, “barras bravas”, etc. son algunos de los nombres que estas minorías han usado para etiquetarse a sí mismas o que la prensa burguesa le ha colgado a sus acciones, sus rupturas y sus vacilaciones.

A partir del viernes 25 de enero, importantes protestas y choques sacudieron todo el país, mostrando así el agravamiento de la crisis global (“social”, “económica”, “política”) y la reducción a los términos básicos del antagonismo entre los sectores del proletariado en lucha y la última alternativa política (los “Hermanos Musulmanes”) impulsados por el sistema de administración del capitalismo.

El día después, el anuncio de la sentencia a muerte de 21 hinchas de Port Said provocó una nueva ola de agitación: estaciones de policías fueron asaltadas e incendiadas así como las oficinas de los “Hermanos Musulmanes”, algunos grupos armados atacaron la principal prisión e intentaron liberar a los presos... En tres días cerca de cuarenta proletarios fueron asesinados por los policías, lo que llevó al gobierno a imponer el estado de emergencia y el toque de queda en Port Said así como en las ciudades industriales de Ismailía y Suez. Pero la población desafió abiertamente esta decisión organizando protestas nocturnas y partidos de fútbol en las calles, en los cuales, los soldados que se suponía debían vigilar el toque de queda, también participaron. Luego de algunos días, el toque de queda fue “aflojado”, aunque no del todo bien abolido por falta de confianza en el acatamiento de los soldados...

En la misma disposición de derrotismo dentro de las “fuerzas de seguridad”, notamos que al mismo tiempo que un grupo de policías protestaba pidiendo al gobierno mayor capacidad de represión, más armamento para “defenderse” y colaboración de “matones armados”, otros sectores de la policía salieron a las calles por todo el país, el 12 de febrero, para expresar su rechazo a ser usados como instrumentos de la maquinaria represiva contra la población.

Queremos enfatizar el desprecio de nuestra clase hacia la actitud “camaleónica” (nada para sorprenderse...) de la oposición burguesa (principalmente representada por la coalición del Frente de Salvación Nacional) en el transcurso de estos eventos. El FSN, siempre marcando el paso atrás del movimiento de nuestra clase, temerosos de su energía y radicalización, intentando en vano de canalizarlo, finalmente firma un acuerdo con los “Hermanos Musulmanes” condenando “toda forma de violencia” en la víspera de la gran protesta del viernes primero de febrero, con el fin de tomar el control del movimiento y pacificar nuestra rabia. Pero nuestra clase dio una respuesta clara a estos “opositores” burgueses así como al gobierno y una vez más (por varios días) el palacio presidencial fue asaltado... todos los llamados posteriores del FSN para “derrocar al opresivo régimen y la dominación política de los Hermanos Musulmanes”, intentando así de estar a la saga de la perspectiva de un movimiento radicalizado, son infructuosos pues estos profesionales de la política se han desacreditado completamente ante los manifestantes salvo un puñado de tontos útiles que siguen creyendo sus mentiras...

Dicho esto, no pretendemos discutir aquí sobre el contenido de los eventos de febrero del 2012, los cuales son la causa para la sentencia a muerte en Port Said, cuando más de 70 personas que estaban en un partido de fútbol entre el equipo local (Al-Masry) y un club de El Cairo (Al Ahly) fueron muertos en enfrentamientos. Sin embargo, no hay dudas de que un sector de los militares deliberada e intencionadamente quisieron castigar a los “barras” de El Cairo famosos por su participación y militancia en la ola de agitación social que ha sacudido a Egipto. Por el otro lado, el hecho que proletarios de la barra de Port Said puedan haber sido usados como mercenarios en éste terrible hecho, aún no ha sido probado, y aunque ese sea el caso, no sería la primera vez en la tormentosa historia de la lucha de clases que un grupo de proletarios defiende (temporalmente) los intereses de la burguesía aún así sea contra sus propios intereses y los de toda nuestra clase... Como haya sido este asunto turbio cocinado de antemano, el proletariado en lucha en Port Said demostró claramente de que lado de la barricada se plantan durante estas últimas semanas...

En efecto, desde el domingo 17 de febrero, amplios sectores proletarios de Port Said empezaron, fuera de toda estructura sindical o partido político, una campaña de “desobediencia civil”, consistente en bloquear toda actividad económica en la zona industrial del Canal de Suez a la vez que imponían una huelga general, forzando a algunos buques a ser desviados, levantando piquetes y barricadas en los principales puntos de la ciudad, cortando rutas y las vías del ferrocarril, organizando piquetes itinerantes para que trabajadores de otras fábricas se unieran a la huelga, cerrando las escuelas y los edificios de la administración pública, rechazando el pago de los impuestos, boicoteando el pago de las facturas de el servicio eléctrico, enfrentándose directamente con la policía, atacando e incendiando sus guaridas, provocando cantidad de muertes en ambos bandos, etc. Lo que parece caracterizar el desarrollo de esta lucha es la auto-organización de las masas descontentas, las que se dotaron una vez más de estructuras autónomas (“comités populares”, etc.) tomando a su cargo los diversos aspectos esenciales de la vida, como la distribución (gratis o no) de comida, como cuestionar la producción (¿qué se debe producir y por qué?), rechazando el trabajo y el sistema escolar, etc. A causa de todas estas expresiones de ruptura con el orden social establecido, algunos militantes han dicho (tal vez un poco a prisa) que esta experiencia en Port Said es “una realidad sin precedentes” así como “un experimento de una nueva forma de vida, producción y existencia”, y yendo más lejos llamándola “La Comuna de París Egipcia” ...¹

En los días siguientes, esta campaña de acción directa se propagó rápidamente como un fuego incontrollable a otras ciudades de la zona del canal, como Ismailía y Suez, así como a otras del delta del Nilo: violentos choques entre las “fuerzas de seguridad” de la burguesía y proletarios cada vez más decididos a dar combate estallan en Mansura (muchos muertos), Tanta, El-Mahalla, El-Kubra, etc., los que parecieron estar fuera del control de los partisanos de la paz social... y así hasta Alejandría y El Cairo. Desde el 5 de marzo docenas de estaciones de policía y la mayoría de las gobernaciones del país fueron afectadas por una huelga de policías quienes rechazaban ser enviados al choque contra las huelgas y manifestaciones. Todo esto indica una vez más el nivel de disolución de los aparatos de represión central del Estado... Este asunto de la “seguridad” se volvió central para el Estado al punto de que el gobierno consideró la creación de una “policía privada” para restaurar la ley y el orden o como propuso el grupo islamista “ultraconservador” Al-Gamaa Al-Islamiya la organi-

zación de “milicias de seguridad” para “proteger la propiedad privada y los bancos” ...

Finalmente no podemos dejar de mencionar la explosión de violencia que siguió a la confirmación de la sentencia a muerte de los 21 de Port Said el sábado 9 de marzo y especialmente el veredicto que dejó libres a varios oficiales de policía y a otros que sólo dieron una sentencia simbólica. En Port Said los protestantes intentaron bloquear el Canal de Suez, así como en El Cairo los edificios de la policía ardieron. Lo mismo sucedió en las oficinas de la “Asociación de Fútbol Egipcia”, lo que muestra la pérdida de interés que una parte importante de sectores combativos y activos del proletariado empiezan a sentir hacia el fútbol y los deportes en general, el cual deja de cumplir su propósito social de distracción y de alimentar el nacionalismo. Los estadios han sido abandonados por los proletarios que tienen cosas mejores que hacer como charlar por las calles, discutir de “política” y atacar el deterioro de sus condiciones de vida... Grupos de hinchas de equipos de fútbol, como los “Green Devils” de Port Said o los “Ultras Devils” y los “Ultras Ahlawy” de El Cairo se han involucrado en el movimiento social y han creado sus “tropas de choque”. Incluso más de algún conocido jugador de fútbol ha pasado a rechazar este aspecto de la sociedad espectacular para involucrarse en el movimiento de nuestra clase...

★

Deseamos terminar este breve texto sobre la lucha de clases en Egipto con algunas consideraciones programáticas, las cuales no son creación de nuestros cerebros sino que son el resultado directo de este movimiento que ha ocurrido frente a nuestros ojos. También hay algunas “lecciones” que podemos bosquejar y otras que las minorías revolucionarias ya han planteado a raíz de las luchas del pasado. Ya sea en el momento del movimiento proletario en Francia en los años 1870-71, mejor conocido como “La Comuna de París”; o de la época del proceso revolucionario que impactó al mundo entre 1917 y 1921, especialmente en Rusia, pero también los las repúblicas de consejos de Baviera y Hungría en 1919; o incluso en España en 1936-37, etc. En todos esos momentos álgidos de la lucha del proletariado, el Capital fue capaz de animar todo tipo de alternancias democráticas. De cara a un enemigo común (el proletariado) que amenaza los fundamentos mismos de la expansión de la reproducción de la relación social existente, todas las facciones burguesas que hasta ayer (formalmente) se “odiaban” unas a otras, hoy se unen o asumen una tras otra la administración de la sociedad y su paz social. Incluso el Capital está dispuesto, si es necesario, a cooptar elementos del proletariado derivados de la lucha, para colocarlos a cargo de cierta función esencial del “poder” y de ese modo transformarlos en administradores de las rela-

¹ Ver el texto publicado por el blog militante italiano infoaut.org: “Egipto. La autogestión de Port Said y la lucha obrera” disponible en español en <http://anarkismo.net/article/25078/>

ciones sociales y enterradores de la lucha (como el rol que jugó la CNT y los “camaradas ministros” en España)...

El Estado es una relación social

Como sea, todo esto es para decir, contrariamente a todas las creencias idealistas transmitidas por la ideología dominante, y por lo tanto repetidas por un gran número de proletarios y militantes en lucha, contrariamente a lo que en general se entiende por Estado, es decir su reducción a un “aparato”, a una “institución”, o a una simple “estructura”; el Estado no es una herramienta “neutral” que el proletariado puede tomar bajo su control y utilizarla como tal para sus propios fines, o incluso pasar de la toma de decisiones “vertical” a la toma de decisiones “horizontal” (¡el fetichismo y la miseria del federalismo!). Un gran número de revolucionarios del pasado, hayan sido “anarquistas”, “comunistas”, “Marxistas”, “socialistas revolucionarios”, etc., siempre comprendieron el Estado como una “herramienta” o más simplemente como “el gobierno”...

El Estado es una relación social compuesta de diversos aparatos (gobierno, parlamento, policía, ejército, empresarios, sindicatos, partidos políticos, sistema educacional, etc.). En éste sentido solo podemos reafirmar lo expuesto por Malatesta a fines del siglo 19, que el Estado se encuentra aún dentro de nuestras asociaciones...

El Estado es una relación social que se reproduce aún dentro de nuestras luchas y lo cual combatimos con vehemencia.

El Estado es una relación social y en Egipto se hace visible cuando todas las facciones burguesas se candidatean para administrarlo: desde los militares que asumieron durante el “período de transición democrática” tras haber “despedido” al incapaz de Mubarak, hasta los Islamistas y su poción mágica de ultraliberalismo divino, y por último los próximos candidatos como El Baradei y otros charlatanes que son lo mismo... Y es seguro que todas las tendencias del arco-iris izquierdista están esperando tras bambalinas su turno para aparecer...

El Estado es una relación social y hasta el presente nivel de desarrollo de las sociedades de clases (y el capitalismo es el resultado final de este desarrollo, como una síntesis de los modos previos de producción), el Estado solo puede ser el Estado de los capitalistas, y por lo tanto solo puede ser destruido por la fuerza de una revolución social, a través del movimiento de subversión de éste mundo que terminará todas las formas de explotación para abrazar la sociedad comunista...

¿Qué cambio? ¿Qué revolución?

Nos diferenciamos claramente de todos aquellos (“aquí” como “allá”) que hacen llamados por “más

democracia”, rechazamos esa falsa dicotomía entre “dictadura” y “democracia”, pues en todas partes funciona el mismo Estado, la misma dictadura de la ganancia y el dinero que se impone sobre nuestras necesidades humanas, en todas partes se vive el antagonismo irreconciliable entre la clase de los ricos que impone sus normas y la de los desposeídos, se trate de una democracia “parlamentaria” y “multipartidista” o de una “militar” y de “un solo partido”... Esta democracia genera muchas ideologías, las cuales se vuelven fuerzas materiales, como el mito del “pueblo soberano”, lo cual se traduce en que esta fuerza niega en la acción el antagonismo de clases. Bajo la democrática dictadura del valor, el proletariado se ve disuelto en “el pueblo” y termina codo a codo con su enemigo histórico, la burguesía, en defensa de los intereses de la nación y la economía. Ya se trate de Túnez o más aún, de Egipto, es el “pueblo soberano” el que elige un nuevo amo, aunque el voto esté teórica y prácticamente en oposición directa al proletariado, del cual importantes sectores rechazan esta comedia infernal. No se trata solo de la burguesía en contra del proletariado, sino especialmente del pueblo contra el proletariado mismo... y de vuelta, el proletariado se tiene que organizar su lucha en contra del “pueblo”...

Titulamos este texto “Nada ha cambiado, pero todo comienza...”, para hacer evidente que estamos enfermos y cansados de todos esos “cambios” y esas “revoluciones” de las que habla la burguesía, y que no son nada más que premisas a la luz de los enormes levantamientos que estamos esperando y los cuales hemos de conducir con fuerza. De hecho, todo comienza y es especialmente necesario que todo continúe, que el movimiento de subversión de este mundo no se detenga, al menos no antes que encontremos la solución de las contradicciones y antagonismos sociales, no antes que toda la humanidad sea libre, y se libre por sí misma de sus antiguas y milenarias cadenas...

Pero sabemos que al mismo tiempo, muchas cosas han cambiado y muchas otras están cambiando... Acontecimientos como los de Egipto, Túnez, Siria (a pesar de la enorme represión que intenta suprimir nuestra energía bajo un diluvio de fuego y sangre, de cenizas y rublos), en Grecia, en Sudáfrica... y donde sea que nuestra clase levante su cabeza y luche por vivir, estos acontecimientos nos transforman, nos llenan de energía, nos otorgan nuevas perspectivas a esta despiadada y lamentable supervivencia a la que estamos condenados sobre el altar de sumisión al Dios Capital. Los hombres y mujeres lanzados de cabeza a la lucha ya tienen otra concepción de la vida, han forjado y alcanzado una “conciencia política”, lo que es lo mismo que decir que han transformado sus relaciones con otros hombres y mujeres que están en lucha, sus relaciones con el mundo... El miedo empieza a moverse al otro bando...

En este breve texto respecto a las presentes luchas en Egipto, queremos enfatizar las importantes afirmaciones de la vieja lucha de nuestra clase contra la tiranía del valor, contra la explotación. Nuestro punto obviamente no es analizarlos para simplemente entenderlos, sino más bien para transformarlos, para interrumpir la naturaleza histórica de nuestra vida diaria de proletarios sujetos por la miseria, por lo que debemos erradicar definitivamente la relación social capitalista de la superficie de nuestro planeta. No pretendemos gastar nuestro tiempo describiendo a lo largo de estas páginas los horrores de esta sociedad de muerte y sufrimiento. Obviamente no queremos ponernos en un rol pasivo y académico. Tampoco nos interesa la biología del capital, y no tenemos ninguna intención de describir las cosas de forma objetiva. Por el contrario nuestro propósito es tomar parte directamente en su destrucción final y participar en el movimiento de su necrología... Y esto significa plantarse firmemente en el corazón de los acontecimientos que tiene lugar frente a nuestros ojos, ser parte determinante de ellos como una fuerza activa y decisiva...

Como decía el viejo amigo Karl Marx "La historia de todas las sociedades existentes hasta nuestro días es la historia de la lucha de clases"... Pero si la lucha de clases está siempre presente, incluso cuando el proletariado se muestra impasible, agotado, invisible, ausente, debemos enfatizar que el desarrollo de las luchas en el mundo desde hace algunos años nos

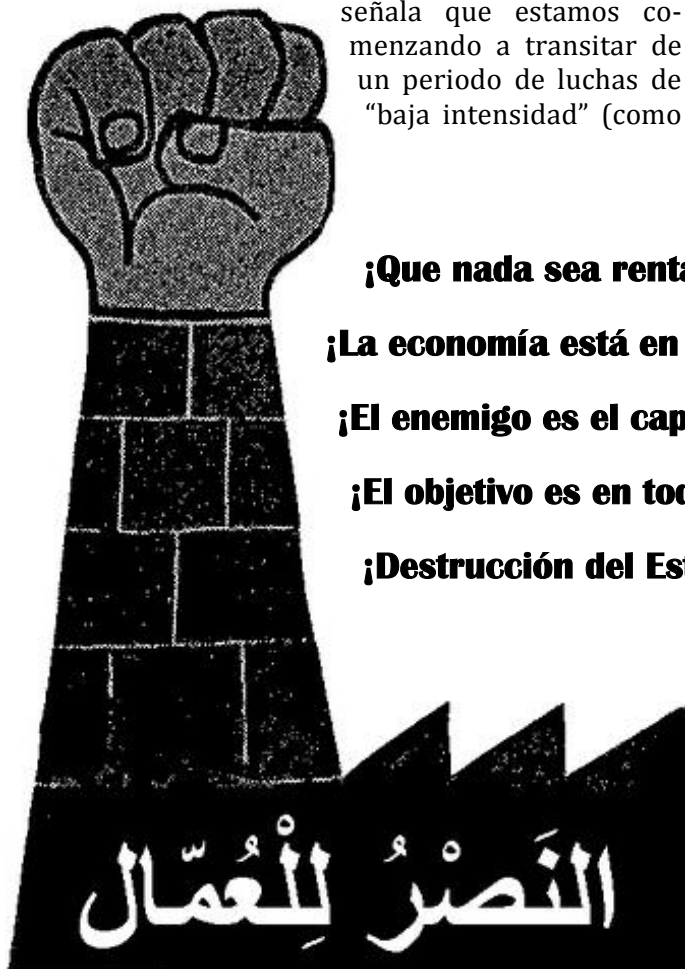
señala que estamos comenzando a transitar de un periodo de luchas de "baja intensidad" (como

le gusta decir groseramente a la burguesía y sus estúpidos ejércitos) a un período de "mediana intensidad" previos a abordar luchas de "alta intensidad". Esta última clase de luchas se han de traducir en una afirmación global de un proceso revolucionario a escala mundial que considere teórica y prácticamente la destrucción de la relación social capitalista, de la tiranía del valor y de un mundo basado en la producción de mercancías...

Camaradas proletarios en lucha en Túnez, Siria, Egipto... En Sudáfrica, China, Grecia... y en todo rincón del planeta... el capitalismo no tiene nada más que ofrecernos salvo austeridad, miseria, explotación, represión, guerra, muerte...

La lucha por vivir, por el desarrollo de una sociedad sin clases, sin Estado y sin explotadores, sin patrones, sin policía, ejércitos, cárceles, etc. pasa por la destrucción de todas las facciones burguesas que manejan nuestra vida cotidiana y nos mantienen en la miseria: "dictadores" y "demócratas", los militares y civiles de "izquierda" y "derecha", ultraliberales, socialdemócratas, islamistas y secularistas...

Abracemos el internacionalismo, rompamos las fronteras nacionales (así como las fronteras entre diferentes sectores) que envenenan las luchas de nuestra clase. Promovamos el derrotismo revolucionario: la mayor solidaridad con los proletarios que están lejos es luchar en nuestro propio territorio contra nuestro enemigo común, contra nuestra propia burguesía, contra el propio Estado que nos somete, contra el Estado Mundial del Capital.



¡Que nada sea rentable para los capitalistas!

¡La economía está en crisis, que reviente!

¡El enemigo es el capitalismo y la dictadura del mercado mundial!

¡El objetivo es en todos los sitios el mismo: revolución social!

¡Destrucción del Estado y el Capital!

Guerra de Clases

Febrero/Marzo 2013

<http://autistici.org/tridnivalka/>
tridnivalka@yahoo.com